

SOBRE EL REY SYFAX DE NUMIDIA

About the King Syphax of Numidia

Enrique GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha
Enrique.Gozalbes@uclm.es

Fecha de recepción: 15-6-2015; aceptación definitiva: 28-8-2015
BIBLD [0213-2052(2015)33:69-96]

RESUMEN: En el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica está documentada la existencia de tres grandes reinos africanos. El de los númidas masaesytes, con Syfax al frente, era sin duda el más extenso y poderoso. Sin embargo, el mismo terminó siendo derrotado por la Numidia de los masytes, encabezados por Masinissa. La victoria romana sobre Cartago se jugó también en buena parte en la lucha entre las dos Numidias. En el presente trabajo estudiamos los datos conocidos sobre el reinado de Syfax: los problemáticos orígenes del reino, la extensión territorial del mismo, las monedas acuñadas por el rey, así como la evolución histórica del reinado de Syfax.

Palabras clave: Segunda Guerra Púnica; reinos africanos; Argelia antigua; Cartago; numismática.

ABSTRACT: In the development of the Second Punic War is documented the existence of three great African Kingdoms. The Numidians of masaesytes, with Syphax as leader, which was undoubtedly the most extensive and powerful. However, it turned out to be defeated by the masytes Numidia, headed by Masinissa. The Roman victory over Carthage was also associated with the fight between the two Numidias. In this paper we study the data known about the Reign of Syphax: the problematic origins

of the Kingdom, its territorial extension, the coins minted by King, as well as the historical evolution of the Reign of Syphax.

Keywords: Second Punic War; African kingdoms; Ancient Algeria; Carthage; Numismatics.

1. INTRODUCCIÓN

Salvo excepciones, los perdedores suelen tener muy poco hueco en la Historia, desde luego, como un hecho general, tienen escasísimo lugar positivo. Si esta reflexión la conducimos a la Antigüedad podemos detectar el mal trato generalizado que las fuentes antiguas efectúan con los enemigos derrotados del orden romano, con aquellos que osaron hacerle frente a lo largo de su historia: generalmente los mismos fueron tachados de crueles, incluso a partir de una determinada época fueron conceptuados como bandidos. Quizás la mayor excepción, casi única, en la propia Antigüedad vino representada por la figura del lusitano Viriato, de quien se valoraron múltiples virtudes personales, y que se consideró que de bandolero había pasado a general. En el otro extremo, la personalidad del cartaginés Aníbal fue de las más deterioradas, desde el supuesto juramento infantil de «odio eterno», pese al reconocimiento de su valía que era inherente a poner en valor el éxito victorioso de Roma.

El rey Syfax de la Numidia de los masaesytes¹ constituye quizás el ejemplo más significativo de perdedor. Se trató de un personaje histórico de una valía excepcional, destinado a ser un auténtico *imperator* en el Norte de África, el árbitro de la parte final de la Segunda Guerra Púnica. Sin embargo su posición definitiva a favor de Cartago en esta guerra ocasionará esa derrota que fue especialmente cruel y que literariamente aparece marcada por el hecho, reflejado por Livio, de que un gran rey era mostrado cargado de cadenas como ejemplo de la victoria de sus rivales. Después de sus victorias sobre su gran rival norteafricano, el rey Masinissa de la Numidia de los masytes, fue apresado por los romanos en combate en el año 203 a. C., marcando a partir de ese momento un paso decisivo para la victoria romana. Como señalamos, Syfax participó cargado de cadenas en el desfile de la victoria en Roma², después de lo cual falleció en prisión en unas desconocidas circunstancias.

1. En el plano literario SILIO ITÁLICO, *Pun.* XVI, 170 se equivoca al considerarlo rey de los massytes en lugar de los masaesytes.

2. El propio SILIO ITÁLICO, *Pun.* XVII, 629 así lo indica, aunque añadiendo de su cosecha el que las cadenas eran de oro. Como veremos al final, el hecho es muy

Por el contrario, Masinissa ocuparía el lugar histórico que en principio parecía más destinado a Syfax, y sería considerado difusor de la civilización en el Norte de África, y gran soberano amigo de Roma. Y su esposa, la cartaginesa Sofonisba, precisamente por el drama de la derrota, con las tintas recargadas en la historiografía antigua en relación con las pretensiones sobre la misma del rey númerita Masinissa, fue objeto de la literatura desde que, en el año 1515, Gian Giorno Trissino escribió y puso en escena su drama en una representación dedicada al Papa León X³. Y también el personaje trágico de Sofonisba merecería la conmemoración en el arte, con su representación por parte de Mantegna, Rembrandt o Pittoni, entre otros muchos.

2. LOS REYES AFRICANOS

En el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica, y sobre todo en el proceso de expansión posterior al final de Cartago, se produjo la interrelación de Roma con los reyes de los grandes Estados étnicos allí existentes. Con anterioridad a esos momentos, Roma ya había acostumbrado en Hispania a tratar con los régulos de los principales grupos étnicos, sobre todo intentando atraerlos a su bando en la lucha con los cartagineses, en un proceso político-militar que encontramos ya aplicado por las actuaciones de Amílcar Barca. Esa experiencia adquirida en Hispania sin duda le resultaría vital a Escipión para el inicio de los tratos con los reyes africanos, si bien en este caso se requería una mayor atención por las mayores dimensiones de sus dominios. Baste indicar que el territorio de la Numidia de los masaesytes ocupaba un espacio similar a media Península Ibérica, lo que significaba que el apoyo de sus soldados podía ser decisivo en la guerra⁴.

discutible y parece bastante más seguro el que falleciera con anterioridad a la celebración del desfile.

3. El éxito literario del personaje de Sofonisba es indudable. Después de la obra del italiano Gian Giorno Trissino se redactaron otros dramas por parte de MAIRET (1634), CORNEILLE (1663), LOHENSTEIN (1665), SAVERIO PANSUTTI (1700), THOMSON (1729), VOLTAIRE (1770), ALFIERI (1789), HERSCH (1859) o ROEBER (1884). Acerca de la presencia de Sofonisba en las fuentes clásicas, así como de su fortuna literaria, existe una monografía apreciable de RICCI, C.: *Sophonisbe dans la tragédie classique italienne et française*. Turín, 1904.

4. Los númeritas masaesytes ya aparecen mencionados en un episodio de la preparación de la guerra por parte de Aníbal; POLIBIO III, 33, 15. El general cartaginés trasladó tropas hispanas a África, y africanas a Hispania. Entre los establecidos en Hispania menciona a longitas (desconocidos), masesytes, masaesytes, macizos (poblaciones argelinas y moros).

Como hecho general, el gobierno de los pueblos africanos en la transmisión de griegos/púnicos y romanos estaba ejercido por reyes (*basileus/reges*). Desde la propia leyenda de los orígenes de Cartago, con el episodio del rey Hiarbas, a la expedición del tirano griego Agathocles en el 310 a. C., cuando se indicó la existencia de una autoridad entre los africanos, indefectiblemente se mencionaba que al frente de ellos se encontraba el rey. Otro hecho de carácter general es que casi la única documentación, con unos datos precisos, que disponemos sobre los reyes norteafricanos, tanto los de esta generación como de las siguientes, es la que corresponde a las fuentes literarias de la época romana. Un repaso a la historiografía sobre el África romana permite la adopción de una posición interpretativa por parte de una buena parte de los historiadores, que de una forma inconsciente pero maniquea han dividido en «buenos» y en «malos» a los reyes africanos: en el primer caso se encontraban los régulos nómidas Masinissa, Micipsa, y el pretendiente Aderbal, así como los mauritanos Bochas I y Juba II, en el segundo los nómidas Syfax, Yugurtha y Juba I, o los moros Bogud o incluso Ptolomeo, su último monarca⁵.

La atracción ejercida en el historiador solo se produce en unos muy contados casos, como el de Yugurtha, rey de la Numidia, cuyo papel estelar de un lado, y sobre todo el excepcional reflejo de su actuación político-militar por parte de Salustio en su *Bellum Iugurthinum*⁶, lo convierten en todo un mito acerca del «genio africano», en este caso de la resistencia «berber» al dominio europeo. En efecto, ya en la época de la ocupación de Argelia por parte de Francia, en los medios intelectuales magrebíes surgió la tesis de Yugurtha como el eterno resistente que luchaba por la libertad

En el ejército cartaginés que combatirá en Italia se mencionan a numerosos nómidas y moros, pero entre los primeros no se distinguen a masyles y masaesyles.

5. La visión de los reyes «buenos» y «malos» aparece recogida de forma muy expresa en los dos últimos volúmenes, VII y VIII, de la obra de GSELL, S.: *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*. Paris, 1927 y 1928, quien planteaba los datos a partir de la consideración de una especie de «destino manifiesto» del Norte de África por su integración en la civilización romana. De forma algo más matizada esta posición también se deduce de ROMANELLI, P.: *Storia delle province romane dell'Africa*. Roma, 1959, quien sin embargo ya señala la dificultad que tuvo Roma para gobernar debido a las oposiciones a la misma.

6. Al respecto sobre todo GSELL, S.: *op. cit.*, vol. VII; DECRET, F. y FANTAR, M.: *Afrique du Nord dans l'Antiquité. Des origines au V siècle*. Paris, 1981; SAUMAGNE, C.: *La Numidie et Rome. Massinissa et Jugurtha*. Paris, 1966, analiza e interpreta los hechos en función de los intereses de la política romana, de tal forma que la guerra se observa como un episodio del enfrentamiento civil en el que se integró el conflicto con los hermanos Graco; LE BOHEC, Y.: *L'Histoire de l'Afrique romaine, 146 avant J. C.-439 après J. C.*. Paris, 2005, pp. 38-43.

de su pueblo⁷. Esta visión del antiguo rey de la Numidia se formulaba en contraposición con la tesis entonces mantenida, la de los magrebíes como unos eternos mediterráneos, que tenía por objeto el defender la presencia y predominio de la cultura francesa. Simplemente indicaremos que la notable suerte historiográfica que han tenido los reyes Masinissa⁸, Yugurtha⁹ por las motivaciones señaladas, y Juba II¹⁰, para nada han alcanzado a Syfax, que no ha merecido hasta el momento unos estudios monográficos acerca de su actuación¹¹, pese a que, al decir de Apiano, en su época jugó un papel predominante entre todos los jefes africanos¹².

Sobre el rey Syfax de la Numidia de los masaesytes, es decir de la zona central y occidental, disponemos de las referencias de las fuentes literarias, así como de unos datos muy contados pero vitales que aporta la numismática. En la reconstrucción de los datos acerca de su reino podemos partir de tener en cuenta todos ellos, como si se hubieran producido al mismo tiempo, o por el contrario a partir de considerar la existencia de unas situaciones progresivas: la evolución y las transformaciones producidas a lo largo de un reinado que aparece documentado aproximadamente desde el 214 a. C. hasta el 203 a. C. La existencia de estos cambios se planteó, primero desde la perspectiva de la evolución en la declaración de ciudades-capitales, luego de las formas e iconos que aparecen en la numismática, pero también resulta evidente desde la profundización en el relato recogido por las fuentes literarias, incluso en el tratamiento que la posición del rey tiene en los distintos libros de Livio en los que aparece mencionado.

7. Así fue asumido y defendido por el intelectual y periodista AMROUCHE, J.: «L'Éternel Jugurtha», *L'Arche*, 13. Paris, 1946, pp. 1-14. Respecto a esta cuestión vid. DEJEUX, J.: «De l'éternel méditerranéen à l'éternel Jugurtha. Mythes et contre-mythes». *Studi Magrebini*, 14, 1982, pp. 67-162.

8. CAMPS, G.: *Masinissa ou les débuts de l'Histoire*. Argel, 1960; KADRA-HADJADJI, H.: *Massinissa, le grand Africain*. Túnez, 2013.

9. KADRA-HADJADJI, H.: *Jugurtha. Un berbère contre Rome*. Paris, 2005; ALEXANDROPOULOS, J.: «Jugurtha héros nationa: jalons sur un itinéraire», *Anabasis*, 16, 2012, pp. 11-29.

10. COLTELLONI-TRANNOY, M.: *Le Royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J. C.-40 ap. J. C.)*. Paris, 1997; ROLLER, D. W.: *The World of Juba II and Kleopatra Selene*. Routledge, 2003; FALOMIR PASTOR, C.: *Juba II rey de los mauros y los libios*, Tesis Doctoral. Valencia, 2013. Vid. también recientemente sobre el personaje, sus campañas militares y exploraciones GOZALBES, E.: «África en el imaginario: las exploraciones geográficas del rey Juba II de Mauretania». *Studia Historica, Historia Antigua*, 29, 2011, pp. 153-181.

11. Una excepción es la apreciable aportación de GHAZI BEN MAÏSSA, H.: «Syphax, le grand Aguellid (debut du dernier quart du III s. avant J. C. à 203 avant J. C.)», *Hespéris-Tamuda*, 44, 2009, pp. 11-24.

12. APIANO, *Lyb.*, 10.

3. EN RELACIÓN CON LA TIERRA DE LOS MASAESYLES

En el Norte de África existe un territorio étnico ligado a un gran grupo o confederación de pueblos, que tenían una identificación común. En el caso que nos interesa, fueron nombrados como parte de los númidas por griegos y cartagineses, pero distinguidos de forma más precisa de ellos con la consideración más concreta de los masaesyles. En el libro II de su *Geografía*, Estrabón establece con rapidez una etnografía de los pueblos africanos, indicando que al Oeste de Cartago se hallaban las poblaciones númidas, que se hallaban antes de los moros, y cuyos grupos principales eran los masyles y los masaesyles¹³.

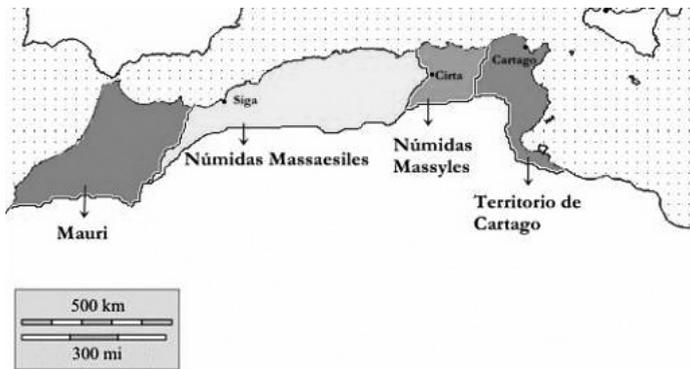


Figura 1. Posición de los Estados norteafricanos en la época avanzada de la Segunda Guerra Púnica. Elaboración propia.

En su descripción de África, Estrabón consideraba que por el Oeste los númidas masaesyles eran fronterizos con los moros a través del curso del río *Molochath*, que indudablemente corresponde con el actual Muluya¹⁴. Esta frontera que marca el final de su extensión territorial por el Oeste parece cierta desde el principio. Más adelante, en su descripción del territorio de la Numidia, Estrabón afirmaba que al territorio de los moros hacia el Este le sucedía el de los masaesyles, que comenzaba en el citado río y se extendía hasta el cabo Triton¹⁵. Así pues, la tierra de los

13. ESTRABÓN II, 3, 33.

14. ESTRABÓN XVII, 3, 7.

15. ESTRABÓN XVII, 3, 9.

numidas masaesylyes se extendía desde el río Muluya, que era límite con los moros, hasta en la costa del actual cabo Bougaroun, límite con los númeridas masylyes¹⁶.

Como señalamos, debemos aceptar el límite Oeste como el existente en todo momento: todavía tres décadas más tarde Pomponio Mela recordaba que el río *Mulucha*, que había sido en otro tiempo límite de los reinos moro y númerida, en esa época no separaba sino pueblos¹⁷. Después de la guerra de conquista romana, efectuada en época de Claudio, Plinio recordaría que en el pasado los moros y los masaesylyes habían sido poblaciones vecinas, pero que habían quedado diezmados por la guerra¹⁸. El nombre de los moros tendría una enorme fortuna, expandiéndose territorialmente de forma muy amplia y pasando a denominar al africano no romanizado, por el contrario el nombre de los masaesylyes desaparecería con posterioridad¹⁹. Entra en lo posible que un reducido grupo de este pueblo en época romana provincial fuera establecido en el Norte de la Tingitana, en la zona de Anyera al N.O. de Tetuán²⁰.

Por el contrario, muchísimo más dudoso es que en el siglo III a. C. la extensión de los masaesylyes hacia el Este correspondiera con la indicada

16. DIONISIO, *Orb. Desc.* 184-188 menciona en el extremo Occidente a los moros, y hacia el Este a las naciones númeridas en gran número, en concreto los masaesylyes y los campestres masylyes, que deambulaban por campos y bosques. También PRISCIANO, *Perieg.* menciona a las gentes moras en Occidente, después de los cuales había numerosos númeridas que estaban diseminados por campos y selvas y entre los que se encontraban los masaesylyes y los masylyes.

17. MELA I, 5.

18. PLINIO, *NH.* V, 17.

19. De hecho, la tradición del nombre de los masylyes perdura hasta ISIDORO DE SEVILLA, *Orig.* IX, 2, 123 que menciona una supuesta ciudad africana con ese nombre, no lejos del monte Atlas, pero ignora el nombre de los masaesylyes.

20. La cuestión no es nada segura, pero la aparición hacia 1930 en Jarda, localidad a una treintena de kms. al N.O. de Tetuán de una inscripción líbico-latina podría así reflejarlo. Se trata del epitafio de un personaje llamado *Tacneidir*, hijo de *Securi*, perteneciente a los *Masaisulis*. O bien se trata este de un nombre común usado para dos étnias diferentes en unos momentos muy distantes, hipótesis que nos parece más razonable, o bien nos hallamos con los últimos restos de los númeridas masaesylyes en un territorio que en principio no era el propio. La parte latina de la inscripción en EUZENNAT, M. y MARION, J.: *Inscriptions Antiques du Maroc. 2. Inscriptions Latines*. Paris, 1982, n.º 52, p. 44. En su descripción de la Tingitana PTOLOMEO IV, 1, 5 ubica en esta zona al pueblo de los *macizes*, un nombre muy repetido y genérico que podría fácilmente relacionarse con esos *masaisulis*. Vid. a este respecto GOZALBES, E.: «La resistencia a la romanización en el Marruecos antiguo», en HAMMAM, A. y SALIH, A. (coords.): *La résistance marocaine à travers l'Histoire ou le Maroc des résistances*. Rabat, 2005, pp. 93-140.

en la época del cambio de Era²¹. A la luz de ello, solo quedan dos posibilidades verosímiles, en relación con esa expansión del dominio territorial por parte de esta étnia: o bien que la misma se produjera con anterioridad al reinado de Syfax, o bien que dicha expansión se produjese en la segunda parte de la época del reinado de Syfax. La expansión territorial del dominio del reino masaesyle de Syfax parece indudable, a partir del traslado de la ciudad principal de *Siga* a la de *Cirta*, que aparece reflejado (aunque no explicitado) en el relato de Livio. Y la existencia de un volumen poblacional muy considerable, en un territorio bastante extenso, se deduce de las propias fuentes (Livio, Apiano) que hablan de la guerra²².

4. LOS ORÍGENES DEL REINO DE SYFAX

Los testimonios de Polibio y sobre todo de Livio acerca de la primera parte de la Segunda Guerra Púnica no incluyen referencias a la existencia de los reyes líbicos. En esa época las menciones se centran de forma exclusiva en la presencia de soldados númidas y moros en los ejércitos de Cartago, por cuanto los reyes no se encontraban a su frente. Pero el cambio en la tendencia de la información se producirá ya en la segunda parte de la guerra, cuando Aníbal encontró su progresión frenada en Italia, y a su vez los romanos consiguieron cambiar el curso de la guerra de forma decidida en las Hispanias. En la estrategia romana comenzó a asomar la futura y necesaria campaña en África, y desde Hispania Escipión comenzó a plantear el horizonte de la misma, para lo que precisaba naturalmente el disponer de unos aliados en el territorio más propio de Cartago. Por esta razón en el libro XXVIII Livio integrará las dos negociaciones que realizará con ambos soberanos númidas.

21. Así lo indica CAMPS, G.: *Berbères. Aux marges de l'Histoire*. Paris, 1980, p. 102 al señalar que los datos parecen contradictorios al respecto. Pero la expansión política del reino en la segunda parte de la época de Syfax hubiera significado un dominio «de hecho» pero no cambios en la consideración étnica: los masaesyales integrados en el reino de *Mauretania*, a partir de Bochus I, seguirían siendo distinguidos de los moros.

22. APIANO *Lyb.* 12 afirmaba que los númidas de Syfax eran mucho más numerosos que sus vecinos. En *Lyb.* 11 afirmaba: «saben estos númidas soportar el hambre, muchas veces comen hierba en lugar de trigo. Tan solo beben agua, sus caballos nunca se alimentan de cebada sino de hierba y además beben agua muy de tarde en tarde». Por su parte ESTRABON XVII, 3, 15 indicaba sobre la Numidia que ni el clima era demasiado riguroso, ni el suelo era árido, pero sí muchos grupos habían abandonado la tierra a los reptiles y fieras antes que enfrentarse a ella, y se habían entregado a formas de bandolerismo, llevando una vida errante y nómada.

En relación con los orígenes del reino de los númeritas, y del propio poder de Syfax no disponemos de datos que sean mínimamente seguros. De hecho, no existen referencias históricas y concretas acerca de su ascendencia, por tanto aparece como un personaje surgido de las tinieblas. Plutarco afirma de pasada haber tomado de los escritos del rey Juba II de Mauretania una historietta evidentemente glorificadora de los propios ancestros de este como miembro de la familia real númerita. Afirmaba esta leyenda que después de la muerte de Anteo, que había sido rey del territorio y que había fallecido en su mítico combate con Hércules, su esposa llamada *Tingis*²³ se juntó a Hércules y tuvieron por hijo a un tal Sofax que también habría reinado²⁴: «sea esto dicho en honor de Juba, que fue el mejor historiador entre los reyes, y que según se decía procedía de Diodoro y de Sofax»²⁵. Este dato parece mostrar un interés de Juba II de hacer entroncar con Hércules los orígenes de su estirpe númerita, que ciertamente con toda probabilidad estaba emparentada con Syfax²⁶.

Pero si en las tierras atlánticas, en el reino de *Mauretania*, los datos disponibles parecen indicar que la monarquía tuvo un origen en momentos muy antiguos del siglo IV a. C.²⁷, por el contrario en la Numidia la situación al respecto de la cronología parece algo diferente. Régulos de territorios muy concretos sí existían, puesto que en la época de la expedición del tirano siciliano Agathocles, en el 310 a. C., Diodoro indicaba que en el curso de esta expedición africana el tirano siciliano consiguió la alianza de un rey de los africanos, llamado Ailymas, en el momento en el que efectuaba el asedio de la ciudad de *Hadrumentum* (actual

23. ESTRABÓN XVII, 3, 8 toma del escritor romano Tanusio Gemino el que en la región de *Lixus* había un enorme sepulcro que los habitantes de la zona atribuían a Anteo, y que Sertorio habría mandado abrir (un dato que también aparece en Plutarco). Por su parte MELA I, 5 consideraba que la ciudad de *Tingi* había sido fundada por Anteo; MELA III, 10 señalaba que también en el país se decía que Anteo había reinado en el pasado, y que señalaban su tumba en una colina de escasa altura. PLINIO, *NH*, V, 2 menciona la ciudad de *Tingi*, que considera fundada por Anteo, y en otro lugar *NH*, V, 3 afirmaba que el palacio de Anteo y su combate con Hércules se habían producido en *Lixus*.

24. El sepulcro de Anteo con casi total seguridad corresponde al monumento megalítico de Mezora, construido hacia el siglo IV a. C. Sobre el mismo la bibliografía es muy abundante; vid. GOZALBES, E.: «Observaciones sobre el conjunto megalítico de Mezora (Arcila, Marruecos)», *Almogaren*, 43, 2012, pp. 133-154.

25. PLUTARCO, *Sert.*, 9. No podemos menos que destacar el hecho de que el personaje del pasado cuyo nombre se rememora por parte de Juba II no sea Masinissa.

26. En relación con el nombre de Syfax, GHAZI BEN MAÏSSA, H.: pp. 11-12 apuntaba que a partir de lo que sabemos de la lengua líbica de la antigüedad su verdadero nombre sería *Sofas* o *Sufaq*.

27. GOZALBES, E.: «Los orígenes del reino de Mauretania (Marruecos)», *Polis*, 22, 2010, pp. 119-144.

Soussa)²⁸. A partir de esta mención se ha defendido con verosimilitud que el grupo africano encabezado por Ailymas tenía su localización territorial en la zona central de Túnez, en los territorios de *Mactar* y de *Dougga*. En todo caso, a nuestro juicio es mucho más discutible la aproximación de G. Camps, para quien Ailymas sería un ascendiente de los posteriores reyes del pueblo nómada de los massyles²⁹. En cualquier caso, Ailymas terminaría por volverse contra el ejército de Agathocles, momento en el que este logró derrotarle, darle muerte a él y a muchos de los africanos³⁰. No parece por todo el contexto que este regulo ejerciera su autoridad sobre territorios muy extensos.

Así pues, si en la última década del siglo III a. C. ya estaban constituidos los dos grandes reinos de Numidia; aunque carezcamos de información concreta, muy probablemente la formación de los mismos es más tardía que en la *Mauretania*, manteniendo formas de poder que estaban centradas en comunidades concretas más reducidas. Para la Numidia de los masaesyles no poseemos ningún dato documental que nos permita señalar este proceso, pero por el contrario sí lo tenemos para su vecina, la Numidia de los massyles. Una inscripción de la ciudad de *Thugga* hace referencia a la genealogía del rey Masinissa de los nómadas massyles, que se haría famoso por su relación con Roma. Lo cita como hijo de Gaia, que era a su vez hijo del sufeta Zililsan, que había liberado la ciudad del yugo cartaginés³¹.

El personaje de Gaia es conocido como el padre de Masinissa. Aliado de los cartagineses, a quienes había favorecido con la participación de mercenarios nómadas de su reino, y a su vez de forma decidida con la remisión de su propio hijo Masinissa al frente de una importante unidad de caballería que actuó en Hispania. Falleció hacia el año 206 a. C. cuando su hijo estaba en Hispania, y le sucedió su hermano Oezalces, que también era de avanzada edad, y también sería rápidamente sucedido por otro pariente de corta edad³². Así pues, el padre de Masinissa mencionado, Gaia, ya fue rey de la Numidia. Por el contrario, su padre, que se llamaba Zililsan, era un noble personaje de la elite gobernante en la ciudad de *Thugga*, de la que era sufeta, por tanto un cargo de naturaleza

28. DIODORO XX, 17; XX, 18.

29. CAMPS, G.: «Ailymas», *Encyclopédie Berbère*, fasc. 3, Aix-en-Provence, 1986, pp. 325-326.

30. DIODORO XX, 18, 3.

31. HOYOS, D.: *Truceless War. Carthage fight for survival, 241-237 B. C.* Leiden, 2007. Dicha inscripción probablemente procedía del monumental mausoleo bien conocido de Thugga; vid. PRADOS, F.: *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*. Madrid, 2008, pp. 152-153.

32. LIVIO XXIX, 29, 6.

típicamente cartaginés, que logró liberarla del dominio púnico en algún momento determinado. Gracias al prestigio alcanzado, su hijo Gaia lograría finalmente unificar a los massyles de la Numidia, constituyéndose en una fuerte autoridad personal con poderes que eran considerados propios de un rey.

Es difícil ver en esta «liberación» de la ciudad y de sus territorios dependientes del dominio cartaginés los episodios del gran levantamiento africano de la famosa guerra «inexpiable», es decir, de la gran sublevación númerida sobrevinida a la revuelta de los mercenarios³³. Ello es así porque en realidad, al menos según la versión conocida y la lógica del desarrollo posterior de los acontecimientos, la revuelta de las comunidades númeridas terminaría siendo aplastada, incluso contando para ello los cartagineses de la colaboración de algunos grupos númeridas. Con toda verosimilitud esta «liberación» se refiere a un momento posterior. Así pues, la creación de las grandes monarquías indígenas en la Numidia constituiría un fenómeno bastante tardío, que hay que situar varios años después del 238 a. C., es decir, del momento final del conflicto de los mercenarios y de la gran insurrección africana.

Sin duda el propio hecho de que Amílcar Barca fijara la expansión hispana como el objetivo fundamental para restaurar el poder cartaginés³⁴, significa que el Norte de África quedaba, al menos momentáneamente, como una retaguardia plenamente controlada, pero que al fin de cuentas presentaba limitaciones para la obtención de recursos necesarios. Por esta razón consideramos que con mucha verosimilitud la constitución de las grandes confederaciones númeridas, al menos de forma segura en el caso de los númeridas massyles, pueda ponerse en relación con la época de las campañas desarrolladas en África por Asdrúbal Barca, en momentos en los que la expansión púnica por Iberia alcanzaba un notable éxito³⁵. El empleo de la fuerza militar en la Península Ibérica, sin duda, facilitó el

33. PERÉ-NOGUÉS, S.: «Des mercenaires aux origines de l'insurrection libyque (241-238): pour une relecture de Polybe». *Pallas*, 56, 2001, pp. 71-79

34. GÓMEZ CASO, J.: *Amílcar Barca y la política cartaginesa: 249-237 a. C.* Alcalá de Henares, 1996.

35. DIODORO XXV, 10, 3 informa de que cuando Amílcar sufrió su derrota y muerte en Hispania, Asdrúbal, su yerno, había sido enviado por él a Cartago para participar en la guerra de Cartago contra los nómadas africanos que se habían sublevado; habría aniquilado a ocho mil de ellos y los demás serían obligados a pagar tributo y fueron esclavizados. La mención de «nómadas» podría referirse a númeridas, pero más propiamente se trataría de grupos poblacionales más marginales, de zonas «gétulas». Pero es probable que fuera justo en estos momentos cuando los dos grandes grupos númeridas aprovecharan para unificar sus fuerzas frente a la hegemonía cartaginesa.

que se produjera con posibilidades de éxito el nuevo levantamiento de comunidades númeridas.

El tránsito entre un tipo de autoridad como era la propia de Zililsan, que era local y renovable cada cierto tiempo por parte de la comunidad³⁶, y otra que era nacional-étnica, mucho más amplia y en principio perpetua, significó una transformación importante de las estructuras africanas que pudo efectuarse a partir de dos eventualidades:

- La necesidad y posibilidad de que los númeridas, coordinando sus fuerzas y su organización, pudieran defenderse mejor de las imposiciones de Cartago, hecho que parece *a priori* más lógico.
- El surgimiento del poder real entre los númeridas podría proceder del propio interés de la hegemónica Cartago por tener en el campo indígena un número muy limitado de interlocutores³⁷.

Una y otra posibilidad a la postre no son enteramente contradictorias: los africanos podían haber aprovechado la concentración cartaginesa en Iberia y a su vez finalmente los cartagineses pudieron aceptar las ventajas de la nueva situación para sus propios intereses.

En cualquier caso, los cambios como el que supuso el acceso de Gaia (padre de Masinissa) a un poder monárquico ejercido sobre un extenso territorio, definido además con el nombre de númeridas del grupo de los massyles, pudo después ampliarse con otras comunidades y territorios que se identificarían bajo ese nombre de númeridas masaesyles³⁸. Más allá de estas verosímiles ampliaciones, significa una rápida incorporación al mundo norteafricano del modelo de monarquía helenística. Ahora bien, el hecho de que la conformación de los reinos pudiera ser inicialmente una reacción africana frente a Cartago, no elimina la realidad muy evidente de que desde muy pronto Cartago vislumbró y trató

36. Sobre los sufetas, vid. la síntesis de ZUCCA, R.: *Sufetes Africae et Sardiniae: Studio historici e geografici sul Mediterraneo antico*. Roma, 2004. Sobre el problema de la existencia de la Realeza en Cartago, FANTAR, M.: «A propos des institutions politiques et administratives de Carthage: la question de la Royauté», *Actes du I Congrès d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, vol. 1, Túnez, 1979, pp. 33-48.

37. No cabe duda de que en ese caso Cartago habría optado por poner al frente de la Numidia como rey al ya mencionado príncipe Naravas, que luchó junto con los cartagineses con sus númeridas y resultó básico para la victoria de estos, hasta el punto de que el propio Amílcar Barca decidió como compromiso el matrimonio con él de una de sus hijas; POLIBIO I, 78, 8. Este episodio del matrimonio de Naravas con la hija de Amílcar Barca, en el contexto de la guerra de los mercenarios, servirá de inspiración a Gustave Flaubert para su novela histórica *Salammbô*, dándole este nombre a la hija de Amílcar.

38. ESTRABÓN XVII, 3, 9 documentará la extensión de los númeridas massaesyles desde el río Molochath hasta el cabo Treton.

de utilizar a su favor la existencia de dichos reinos. En este sentido, en buena parte la existencia de los reinos étnicos norteafricanos y su propio reconocimiento tuvieron su fundamento en la propia política de Cartago³⁹. Es cierto que los reyes étnicos, aliados de Cartago, podían utilizarse en beneficio propio, pero como veremos también constituían un arma de doble filo, en la medida en la que podían pactar con un enemigo exterior que se presentara.

5. EL PROBLEMA DE LAS CIUDADES CAPITALES

Uno de los aspectos en los que se marcó el legado marcadamente helenístico de los reinos africanos fue el del establecimiento de una ciudad como capital, residencia del rey y de su familia. La existencia de la ciudad regia constituye otro elemento de la incorporación del modelo helenístico, puesto que no hay prueba alguna de que desde esa ciudad concreta se efectuara una conquista e incorporación de otras comunidades y ciudades. En lo que respecta a las ciudades que ejercieron de capitales del reino de los númidas *massyles*⁴⁰, G. Camps fue el primero que planteó la problemática de la diferenciación entre las mismas y que marcaría la existencia de dos momentos diferentes del reinado de Syfax. En efecto, la ciudad portuaria de *Siga*, ubicada en la desembocadura del río Tafna, aparece mencionada como su capital por parte de Livio, como luego veremos, y además lo hizo poniendo en relación su situación con las costas de Hispania. También *Siga* fue el lugar de su ceca monetaria, lo que igualmente apunta a que se trataba de la capital del reino. Se trataba de una ciudad de fundación púnica que ya apareció citada por parte del Periplo atribuido a Scylax⁴¹.

39. Las fuentes geográficas, en especial la descripción de ESTRABON, también reflejan sobre el terreno la realidad de la localización de los tres grandes grupos étnicos norteafricanos: los númidas *massyles* al Oriente, entre la *Fossa Regia* y el río Ampsaga, los númidas *massaesydes*, entre el río *Ampsaga* y el *Molochath*, y los moros, entre el *Molochath* y el Atlántico. Al Sur de ellos se encontraban poblaciones de carácter nómada, que serían conocidas como Gétulos.

40. Vid. en general una lista de ciudades con indicación de principales con anterioridad a la conquista romana en BÉNABOU, M.: *La résistance africaine à la romanisation*. Paris, 1976, pp. 406-407.

41. PERIPLO DE PSEUDO-SCYLAX, 111 que la menciona junto a un río. Se trata del Oued Tafna, y la ciudad antigua se hallaba cerca de la desembocadura en el lugar hoy conocido como Takembrit.

Por su parte, igualmente Estrabón menciona la ciudad de *Siga* como la capital regia de Syfax⁴². El hecho fue nuevamente confirmado por parte de Plinio, quien además añadió un dato suplementario bastante interesante: *Siga oppidum ex adverso Malacae in Hispaniae siti, Syphaeis regia*⁴³. Obviamente, desde el punto de vista meramente geográfico la ciudad hispana de *Malaca* no se hallaba frente al Oranesado argelino, sino frente al Rif marroquí, pero esta concepción parte del hecho de que *Malaca* y *Siga* mantenían sólidas comunicaciones y comercio⁴⁴, lo que explica la visión subjetiva de paralelismo en el litoral.

Sin embargo, en su descripción del África, Pomponio Mela se limita a mencionar *Siga* compartiendo papel de pequeña ciudad en la costa con *Rusadir* (Melilla), sin aludir a su ejercicio de capital en el pasado⁴⁵. Sin embargo, al tratar de la zona de Numidia, mencionaba la existencia de la ciudad de *Cirta* en el interior, y que en esos momentos estaba poblada por una colonia de Sittianos⁴⁶, pero que fue en otro tiempo la capital y residencia de los reyes africanos, y que fue elevada por el rey Syfax a su mayor grado de esplendor⁴⁷. El dato de que *Siga* había sido la capital regia de Syfax lo repetirá después Solino. También Plinio menciona la existencia de la colonia romana de *Cirta*, ubicada en el interior de las tierras africanas, y que era conocida con el nombre de los Sittianos⁴⁸, pero en este caso no indica expresamente que hubiera sido capital númera en su tiempo.

A su vez Livio refleja que cuando Syfax consiguió la victoria militar sobre Masinissa, este tuvo que escapar. Tiempo más tarde logró rehacerse y establecerse en una cadena de montañas que estaba situada entre *Cirta*

42. ESTRABÓN XVII, 3, 9

43. PLINIO, *NH.* V, 19.

44. A este respecto debe destacarse la indicación de ESTRABÓN III, 4, 2 acerca de que *Malaca* tenía un mercado que era muy frecuentado por los númeras de la costa frontera.

45. MELA I, 5.

46. Este dato refiere la aventura norteafricana de P. Sittio Nucерino, pasado a la Mauretania a raíz de la conjuración de Catilina, donde actuó muchos años. Colaboró en el triunfo de César, por lo que él y sus acompañantes recibieron como premio la ciudad de *Cirta*, en la que estableció una colonia de campanos; HEURGON, J.: «Les origines campaniennes de la Confédération cirtéenne», *Libyca*, 5, 1957, pp. 7-24. Justo es indicar que la tesis del origen campano de la Confederación ha sido contestada desde la hipótesis de unos orígenes puramente númeras; AGGOUN, M. L.: «Refutation des theses historicistes et affirmation des origines numides de la Confédération Cirtéenne», *Revue des Sciences Humaines*, 30, 2008, pp. 57-67.

47. MELA I, 6.

48. PLINIO, *NH.* V, 22.

e *Hippone*⁴⁹. Así pues, fue en esta guerra, a la que luego nos referiremos, en la que la Numidia de los massyles perdió *Cirta* y sus territorios ante la Numidia de los masaesyles. El hecho refleja, por tanto, que Syfax aprovechó la ocasión para fortalecer la posición de esta ciudad, que convertiría en la nueva capital de su ampliado reino. De hecho, al tratar del final de la actuación de Syfax, y de cómo *Cirta* resistió el asedio de Masinissa, Livio indica expresamente que *Cirta caput regni Syphacis erat*⁵⁰. Estos datos reflejan la existencia de dos fases distintas, la primera con *Siga* como capital, y otra segunda, en la que como respuesta a las nuevas incorporaciones territoriales ese centro oficial de dominio regio se trasladó a *Cirta*.

6. EL APORTE DE LA NUMISMÁTICA

Con el rey Syfax, al igual que con su paralelo Masinissa, los pueblos africanos accedieron al uso de la moneda hasta ese momento circunscrita en acuñación y en circulación al ámbito puramente cartaginés. Sin duda, en principio el uso de la moneda jugó más un papel de representación que uno puramente económico, a partir sobre todo del mensaje que la misma tenía respecto al poder y a su propaganda. Desde el punto de vista de la numismática fueron F. Decret y M. Fantar quienes ya destacaron muy bien cómo los tipos de las monedas acuñadas por el rey númida Syfax representaban con claridad dos momentos bien diferentes. En efecto, la iconología de las primeras amonedaciones de Syfax lo representa sin diadema y como un jefe militar, un caballero en lucha. Por el contrario, en las representaciones de un segundo momento en las amonedaciones aparece ya dotado de los atributos del poder en las monarquías helenísticas, por tanto aparece reflejada perfectamente la diadema real⁵¹. El hecho de la relación entre los dos tipos de iconología monetaria, en relación con la evolución del rey y de su poder, también ha sido aceptado con sólidos argumentos numismáticos por parte de J. Alexandropoulos⁵².

La primera serie numismática, en efecto, presenta en el anverso el rostro barbado del rey, sin unos mayores atributos del poder. Aunque unas emisiones son obviamente mejores que otras, por lo general la representación no está muy cuidada, y el cabello suele ser bastante esquemático.

49. LIVIO XXIX, 33, 14.

50. LIVIO XXX, 12.

51. DECRET, F. y FANTAR, M. p. 83.

52. ALEXANDROPOULOS, J.: *Les monnaies de l'Afrique Antique (400 av. J. C.-40 ap. J. C.)*. Paris, 2000.

Si comparamos estas monedas de Syfax con las acuñaciones de Masinissa, su referente en el otro reino de Numidia, podemos ver en las primeras de estas bastante similitudes, si bien por lo general la representación del caballo en el caso de Masinissa es de mayor calidad. Pero la diferencia más significativa se encuentra en el reverso: de forma invariable Syfax aparece como un jinete con capa y fusta en un caballo al trote, y debajo de una forma muy nítida un cartucho cuadrangular con el texto en púnico *SPhQ HMMLKT* y, en diversas emisiones, glóbulos, interpretados como marcas de valor⁵³.

La segunda serie numismática de Syfax, de acuerdo con el catálogo fundamental de J. Mazard, tiene tres emisiones conocidas hasta el momento⁵⁴. La calidad de la misma es infinitamente mayor, con la representación de múltiples detalles en el retrato del rey. En este caso la cinta en el pelo ofrece el icono de un atributo de riqueza y, con toda probabilidad, también de poder. En el reverso de estas tres emisiones aparece nuevamente el jinete con el caballo al galope, en dos de las emisiones en un sentido contrario al anterior. Se trata de un momento muy evidente del reforzamiento de la autoridad del personaje, que de un rey caballeresco ahora ha pasado al modelo de monarca helenístico⁵⁵.



Figura 2. Representación del rey Syfax de Numidia en la segunda serie numismática. CNNM de Mazard, n.º 10.

53. VISONÀ, P.: «La numismatique partim Occident», en KRINGS, V.: *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*. Leiden, 1995, pp. 166-181.

54. MAZARD, J.: *Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque*. Paris, 1955, números 10-12. Vid. también JENKINS, G. K.: *Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Colections of coins and medals, Danish National Museum, North Africa, Syrtica-Mauretania*. Copenhagen, 1969.

55. ALEXANDROPOULOS, J.: «Aspects militaires de l'iconographie monétaire numide», *Cahiers des Études Anciennes*, 49, 2012, pp. 211-234.

La utilización del púnico en los dos momentos marca ciertamente el notable influjo cultural de Cartago, la *koiné* púnica, pero sin embargo el modelo de la moneda es diferente del de la potencia norteafricana. Debe tenerse en cuenta que en la misma en el anverso no aparece la autoridad política, al margen de la hipótesis de la representación de los Bárquidas, sino un rostro de origen religioso. Y en el reverso en las acuñaciones de Cartago aparece no el jinete, sino el caballo, icono que sí estará presente en las acuñaciones de la Numidia de los masyles. No obstante, en lo referente a metrología, como ha señalado Alexandropoulos⁵⁶, las monedas se engloban en el patrón cartaginés de medidas, como corresponde a destinatarios en parte comunes con los de Cartago. Este hecho se puede poner, al mismo tiempo, en relación con las formas globulares de las marcas de valor que aparentemente se encuentran mucho más vinculadas al modelo cartaginés⁵⁷.



Figura 3. Reverso de las acuñaciones de Syfax: el jinete al galope, con capa pero en este caso sin fusta, y un glóbulo interpretado como marca de valor. En púnico el nombre real. CNNM de Mazard, n.º 12.

Comentando las diferencias sensibles entre la amonedación de Syfax y la de Cartago, J. Mazard apuntó a que aquella recibió su influencia de centros costeros de la Hispania meridional⁵⁸. No obstante, la comparativa

56. ALEXANDROPOULOS, J.: *Les monnaies*, p. 146.

57. BERTHIER, A.: *La Numidie: Rome et le Maghreb*. Paris, 1981, p. 210 defendía que estas segundas emisiones se realizarían en la ceca de *Cirta*, entre el 205 y el 203 a. C., lo cual nos parece bastante verosímil.

58. MAZARD, J.: «Création et diffusion des types monétaires maurétaniens», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 4, 1960, pp. 107-116.

de los tipos con las monedas acuñadas por estas ciudades señala las notabilísimas diferencias, que apuntan a una ausencia absoluta de relación, puesto que el jinete es una representación no de la Hispania meridional sino de las cecas celtibéricas de época muy posterior⁵⁹. Por el contrario, nos parece muy evidente que en las acuñaciones de Syfax el influjo mayor de la iconología se produce a partir de las *poleis* griegas de la isla de Sicilia, en el modelo de la autoridad política en el anverso, y en la representación del jinete en el reverso.

Cuando Syfax fue apresado por Masinissa, el reino de la Numidia de los masaesyles tuvo una efímera continuidad, durante apenas un lustro, encabezado por su hijo Vermina. Sobre él se sabe muy poco, si bien es cierto que acuñó moneda al menos en tres ocasiones, lo que marca una posible mayor continuidad en el tiempo de lo que sabemos, y además lo hizo en dos ocasiones en plata (al contrario que Syfax, que solo lo hizo en bronce). Las piezas de Vermina siguieron las mismas tendencias que las de su padre, pero con un tratamiento formal que presentaba algunas variantes relevantes. De este modo, el rostro del rey muestra naturalmente una mayor juventud, aparece generalmente imberbe, también alternando el pelo liso y el rizado, pero en ambos casos con la diadema que muestra la tradición del rey de carácter helenístico. El caballo, del reverso, aparece nuevamente al trote, pero en sus acuñaciones sin el jinete. También el tipo de cartucho es el mismo, además ubicado debajo del caballo, en este caso con el nombre del nuevo rey.



Figura 4. Moneda de Vermina, hijo y sucesor de Syfax. CNNM de Mazard, n.º 14.

59. La semejanza no es posible con las acuñaciones de *Gadir* en la época, que representan en el anverso la efigie de *Melkart* y en el reverso los dos atunes; ALFARO ASINS, C.: *Las monedas de Gadir/Gades*. Madrid, 1988. Si buscamos la comparativa con la ceca de *Malaca*, que como hemos visto era el puerto hispano con más comunicaciones con *Siga*, el anverso representa al dios *Eshmun* y en el reverso la estrella de seis puntas, sin relación posible alguna; CAMPO, M. y MORA, B.: *Las monedas de Malaca*. Madrid, 1995.

7. EVOLUCIÓN DEL REINADO DE SYFAX

Como hemos visto, la formación de los grandes Estados étnicos de Numidia se produjo en una época muy próxima al estallido de la Segunda Guerra Púnica. Sin duda, como señalamos, debió tratarse de un proceso de acumulación de grupos étnicos que entraban en la autoridad del más fuerte de ellos. Esto es válido para la Mauretania, reino con un núcleo principal probablemente formado con anterioridad, pero sobre todo también para los dos reinos nómadas. En el caso de los nómadas masyles, fue el prestigio de Zililsan como jefe victorioso, y de la sucesión en su hijo Gaia, el que dio lugar al reino conocido por los romanos. Este proceso general, al final de cuentas, es narrado por Salustio de una forma puramente genérica para el mundo nómada, cuando señalaba el sometimiento al más poderoso: *ab Numidis possessa est, victi omnes in gentem nomenque imperantium concessere*⁶⁰.

Según G. Camps, el fundamento del poder de Syfax se encontró en que este, sin aclarar el momento en que lo hizo, se apoderó de las ciudades púnicas existentes en el litoral de Numidia⁶¹. No cabe duda de que de ser cierto este hecho explicaría cómo logró hacerse con los poderes reales, pero ciertamente el texto de Apiano que se pretende utilizar para argumentarlo no dice para nada eso. Lo cierto es que el soberano nómada sí estableció su capital en la ciudad costera de *Siga*, y allí, siguiendo el modelo siciliano, de un lado, y el patrón metrológico cartaginés, de otro, comenzó a emitir monedas con su rostro en el anverso.

El poder que estaba alcanzando Syfax era muy considerable: Silio Itálico consideraba que un enorme número de pueblos le reconocía su autoridad, y que aparte de tierras poseía unas enormes riquezas (como símbolo de ellas menciona el marfil, oro, y supuestamente púrpura getula), así como gran cantidad de caballos y un magnífico ejército⁶². Es probable que este hecho le permitiera al rey africano el suponer que era factible hacer frente a Cartago, desafiando el poder de la misma. Aunque Livio y Apiano informan del proceso, que conducirá al choque con los nómadas de Masinissa, sin embargo la versión del primero es mucho más fidedigna que la del segundo, que pese a tener buenas (y distintas) fuentes, mezcla los acontecimientos, introduciendo la actuación del general cartaginés Aderbal desde el principio, para fomentar la visión de un conflicto provocado por una mujer fatal (Sofonisba, la hija de Aderbal).

60. SALUSTIO, *Bell. Iug.* XVIII, 12.

61. CAMPS, G.: «Gaia», *Encyclopedie Berbère*, vol. 19. Aix-en-Provence, 1998, pp. 2954-5.

62. SILIO ITÁLICO, *Pun.* XVI, 170-175.

Lo que parece cierto es que Syfax comenzó a actuar contra el bando de Cartago; aunque ello supusiera de hecho una toma de partido a favor de Roma, lo cierto es que de las palabras de Livio se deduce que la posición adoptada era simplemente unilateral (*nihil dum praeter nomen ex foedere Romane habentem, posse*)⁶³. Pero la situación militar evidenciaba en el horizonte, tanto la posibilidad de un paso militar de los romanos al África contando con la colaboración númida, como que el ejército de Syfax pasara a Hispania para actuar contra la armada cartaginesa: *Syphax in Hispaniam aut Romani in Africam transeant*. Ante esta situación los cartagineses justificaban en sus argumentos al rey Gaia la necesidad de que interviniera para que la Numidia de los masaesylos no se impusiera en una pugna por la hegemonía en el Norte de África⁶⁴.

Este primer juego diplomático de Cartago es el que marcará a partir de esos momentos las estrategias: el juego para evitar que el otro reino pudiera predominar a partir de una alianza victoriosa en el marco general de la guerra. En este caso, Cartago consiguió que el rey Gaia actuara de una forma muy decidida y mandara a su hijo Masinissa, que apenas contaba en esos momentos con 17 años, al frente de un cuerpo de tropas, en una armada en la que también participaron los soldados cartagineses. Esta invasión del territorio masaesylo provocó un gran combate en el cual el ejército de Syfax fue derrotado en toda la regla. Ello provocó la huida del rey númida que con unos pocos jinetes se vio obligado a marchar a la tierra de los moros junto al Océano: *Syphax cum paucis equitibus in Maurusios ex acie —extremi prope Oceanum adversus Gades colunt— refugit*. En la tierra de los moros, cerca del Atlántico, no se menciona la acción del rey. Pero el prestigio de Syfax era considerable, por lo que acudieron a él *barbaris ingentes*, procedentes de diversas partes: se trata indudablemente de la recluta de un ejército formado, no solo con contingentes moros, sino de otros lugares. Este ejército aparentemente estaba destinado a pasar a Hispania, pero a continuación llegó Masinissa con sus tropas y logró nuevamente vencerle⁶⁵.

Aquí se pierde momentáneamente la memoria de las actuaciones de Syfax. Pero la vuelta al escenario, pocos años más tarde, refleja que ni mucho menos la derrota debió de ser importante, si es que la misma fue real. Lo cierto es que el joven Masinissa, que se había educado en Cartago, marchó después a Hispania a combatir al frente de su caballería

63. LIVIO XXIV, 49, 3.

64. BURTON, P. J.: *Friedship and empire: Roman diplomacy and imperialism in the middle Republic (353-146 B. C.)*. Cambridge, 2011.

65. LIVIO XXIV, 49, 6.

a favor de los cartagineses⁶⁶. Pero en el año 207 a. C. la suerte general de la gran guerra había cambiado de forma decisiva y los juegos diplomáticos comenzaron a adaptarse al nuevo escenario. En Hispania además Escipión había logrado arrebatarse a los cartagineses la ciudad portuaria de Cartagena, en un magistral golpe de mano que dificultaba sus comunicaciones con Cartago. Escipión se planteó ya la necesidad de pasar a la última fase militar, con el ataque al África. Y era precisamente él quien tenía mejores informes y posibilidades, para que no fueran otros los que pudieran llevar a cabo tan importante campaña. Y entonces se detecta con claridad que en el lustro transcurrido entre su derrota ante Masinissa y su vuelta a la Historia, Syfax había logrado recuperar y fortalecer su reino.

Livio señala que Escipión decidió comenzar su política diplomática a través de Syfax, el rey del pueblo de los masaesydes que era vecino de los moros, y que ocupaban la zona costera frente a Hispania, separada de ella por un corto trayecto de mar. Indica que en esos momentos Syfax tenía expresamente un tratado de alianza con Cartago⁶⁷. Así pues, parece claro que el nómada había logrado recuperar su reino, y lo había hecho estableciendo antes o después una paz con Cartago. Livio muestra su opinión indicando que los bárbaros generalmente consideraban el cumplimiento de los tratados como un mero capricho de la fortuna, por lo que Escipión mandó a su legado Cayo Lelio con regalos para entrevistarse con el rey nómada; esta primera actividad abrió un canal de comunicación con Syfax.

No obstante, su actuación personal posterior alcanzaría gran fama, sobre todo debido al valor que demostró⁶⁸. Según el relato de Livio, el general romano acudió a Cartagena, desde donde pasó con dos quinqueremes al África para entrevistarse personalmente con Syfax. Pero curiosamente sus barcos llegaron al puerto, indudablemente el de *Siga*, al mismo tiempo que lo hacía el del general cartaginés Asdrúbal. El rey nómada se sintió auténticamente halagado por la presencia de los dos generales enemigos, a los que logró sentar en una conversación en torno a la misma mesa, convirtiéndose de esta forma en un rey de enorme altura⁶⁹. En este sentido, Dion Cassio valoró el que el rey africano intentara reconciliar a los que eran enemigos⁷⁰.

66. APIANO, *Lyb.* 10.

67. LIVIO XXVIII, 17.

68. GHAZI BEN MAÏSSA, H. p 17 valora su actuación, que considera plena de coraje.

69. También la entrevista es recordada por SILIO ITÁLICO, *Pun.* XVI, 185 y ss., con los supuestos discursos pronunciados por los tres contendientes.

70. DION CASSIO XVI (fragmento)=ZONARAS IV, 10, 1.

El testimonio acerca de las conversaciones está sin duda alterado por la visión glorificadora de Escipión, por lo que la indicación de que este se marchó de allí habiendo alcanzado un tratado con Syfax⁷¹ no parece que realmente tuviera fundamento⁷² a tenor de lo acaecido en el futuro. En todo caso, tiempo más tarde el propio Escipión sí conseguiría que Masinissa, que combatía con los cartagineses en Hispania, ante las expectativas evidentes de derrota, aceptara acudir a una entrevista con él, y prometer un próximo cambio de bando⁷³.

La prueba de que Escipión no había logrado en realidad nada en la entrevista con Syfax es que más tarde Livio indica que Asdrúbal Giscón tenía con Syfax simpatía y lazos de hospitalidad, a los que sumó más tarde un proyecto de alianza que incluía el matrimonio del rey nómida con su propia hija⁷⁴. Este tratado permitiría una alianza que conducía a un matrimonio mixto, que introducía directamente a Syfax en la aristocracia cartaginesa. El relato de Apiano complica más los datos para ofrecer una imagen más literaria: previamente la hija de Asdrúbal habría sido prometida en matrimonio a Masinissa, pero Syfax había conseguido que los cartagineses le entregaran a él a la muchacha, a espaldas de su padre y del propio Masinissa⁷⁵. Y en el caso de Dión Cassio se extiende en la consideración de las virtudes de Sofonisba, educada en las letras y en la música, que además poseía una enorme finura, una gracia seductora y un encanto muy especial⁷⁶.

Polibio señalaba que Escipión confiaba en lograr atraerse al rey Syfax frente a los púnicos porque el carácter peculiar de los nómidas les hacía tener pronto cansancio de lo que antes les había apasionado, de tal forma que con facilidad rompían la fe juramentada a los dioses y a los hombres⁷⁷. Una forma de juzgar las dudas y el estudio de las hipotéticas ventajas de la alianza con unos o con otros. Y también encontramos la atribución de una falta de continuidad o de una constancia en las relaciones y alianzas, de unos africanos especialmente prestos al cambio de bando si las

71. LIVIO XXVIII, 18.

72. De forma puramente propagandística POLIBIO, XI, 24a (fragmento) indicaba que Syfax habría afirmado que Escipión le parecía más temible en conversación que en el campo de batalla.

73. LIVIO XXVIII, 35.

74. LIVIO XXIX, 23.

75. APIANO, *Lyb.* 10.

76. DIÓN CASSIO XVII (fragmento).

77. POLIBIO XIV, 1, 4 (fragmento). FÉVRIER, P. A.: «Le maure ambigu ou les pièges du discours», *Bulletin Archéologique du Comité*, n. s., 19 B, 1983, pp. 291-306 ha tratado de aspectos posteriores en relación con la imagen de los africanos.

circunstancias así lo aconsejaban. La ambigüedad calculada de aquellos que debían medir sus pasos con sumo cuidado. En cualquier caso, las fuentes tenderán a reflejar no ya el que Syfax se decantara por Cartago a causa de la influencia personal de Sofonisba, sino que incluso el partido contrario adoptado por Masinissa (con mucha anterioridad) vendría motivado por el despecho al no acceder a esta mujer⁷⁸.

Sin duda, la versión transmitida por Livio es mucho más verosímil que la de Apiano: Asdrúbal hizo llegar a la Corte de Syfax a su hija para concertar la fecha de la boda, para urgir al establecimiento de la alianza definitiva, aún temiendo que las tomas de partido por parte de los reyes númeridas eran muy cambiantes. De hecho, la muerte del rey Gaia de los númeridas massyles había conducido a la entronización de un hijo pequeño del mismo. Masinissa se consideró con mejor derecho para reclamar el trono, y desplazado del mismo por su ausencia, por lo que decidió pasar desde Hispania. Afrontó una situación peligrosa, pues conociendo o al menos sospechando ya su decisión de cambiar de bando, los cartagineses le pusieron una escolta que en realidad perseguía el darle muerte en el momento que pudieran, pese a lo cual Masinissa consiguió librarse de esta delicada situación⁷⁹. Livio informa de que el príncipe númerida pasó desde Hispania a la Mauretania, donde el rey Baga le puso una escolta de 4.000 soldados que lo acompañaron y protegieron hasta las fronteras del reino⁸⁰.

Los acontecimientos posteriores son narrados por Livio, de una forma más genérica por Apiano, y marcan la doble guerra desarrollada en el territorio africano: la lucha a muerte entre las dos Numidias representaba la lectura puramente africana de la guerra entre cartagineses y romanos. Debe tenerse en cuenta que el partido liderado por Masinissa representaba una ruptura respecto al previamente desarrollado por Gaia, cuya política filo-cartaginesa fue asumida por el niño Lacumaces y su mentor, el príncipe Mazaetullo. Cuando Masinissa logró hacerse con el control en su reino, sus rivales de la familia real se refugiaron en el país de Syfax. Pero tiempo más tarde, con habilidad y generosidad, Masinissa logró atraérselos al ofrecerles la restitución de sus bienes, por lo que los dos prefirieron conservar una fortuna, aunque fuera más modesta, que el exilio.

La toma del poder por parte de Masinissa alarmó a los cartagineses. Asdrúbal se entrevistó con Syfax, que mostraba su indiferencia ante los asuntos internos del otro reino númerida, pero el cartaginés logró convencerlo del peligro que se aproximaba en la pugna por la hegemonía. Las

78. ZONARAS IX, 11, 3.

79. APIANO, *Lyb.* 11.

80. LIVIO XXIX, 30.

diferencias entre los ejércitos de los dos reinos son consideradas expresamente por Apiano: las tropas de Syfax eran mucho más numerosas, además disponían de carros, una mayor impedimenta y más medios, por el contrario las de Masinissa solo disponían de una poderosa caballería⁸¹. Convencido por los cartagineses, Syfax aproximó su ejército a la frontera entre los dos reinos, a una zona en la que en época de Gaia no solo habían existido disputas sino incluso una guerra que desconocemos en su desarrollo. Desde allí se propuso avanzar militarmente hacia el centro del reino massyle: en una primera batalla logró triunfar de tal forma que Masinissa, junto con numerosas familias númidas, se refugió en una zona montañosa⁸².

Syfax se contentó con la nueva situación, de tal forma que pese a que los cartagineses lo excitaron para continuar la guerra, él contestó que no consideraba digno de un rey el perseguir a un simple bandido errante por las montañas. Este hecho significó un error por parte de Syfax, puesto que permitiría a Masinissa el reponerse y formar un nuevo ejército con el que combatiría contra Cartago con posterioridad.

Mientras tanto, se produjo el desembarco de Escipión en África en el verano del año 204 a. C. Un dato interesante, de aceptarse su veracidad, es que en torno a la ciudad de Útica, donde se habían asentado las tropas romanas, se hallaba tanto el ejército cartaginés, como los contingentes de Syfax y de Masinissa⁸³. Pero en ese momento Syfax se habría visto obligado a abandonar la zona y a regresar a su reino, ya que en el mismo se había producido el ataque por parte de unos pueblos bárbaros limítrofes⁸⁴. Este dato tiene interés por cuanto parece documentar la existencia de una presión por parte de poblaciones gétulas que habitaban en los extremos meridionales del reino, situaciones que debieron ser bastante usuales.

Lo cierto es que, en la última fase de la guerra, Syfax iba a mantener una posición mucho más matizada, mostrando una altura política, no exenta de una cierta ingenuidad que no tenemos por qué dudar que contribuyó a la derrota. La versión de un romano llamado Valerio Ancias, que escribió en época de Sila, atribuía al propio rey númida el asistir personalmente al campamento romano para hacer proposiciones de paz; se trata de un hecho más que dudoso, más verosímil es la versión de Livio acerca de que el rey númida hacía sus propuestas a partir de mensajeros⁸⁵. En cualquier caso, las propuestas de Syfax suponían una paz mediante la

81. APIANO, *Lyb.* 12.

82. LIVIO XXIX, 31.

83. APIANO, *Lyb.*

84. APIANO, *Lyb.* 14.

85. LIVIO XXX, 3.

cual los cartagineses renunciaran a tener presencia en Italia, y los romanos a tenerla en África; el mismo Polibio indica esta propuesta, añadiendo que en los otros territorios cada parte debía retener aquello que dominara en esos momentos⁸⁶.

De conseguirse este acuerdo, no cabe duda de que su posición en el Norte de África habría quedado notablemente fortalecida⁸⁷: Cartago como derrotada recluida en su zona propia de Túnez, Roma habiéndole echado de Hispania pero sin presencia en África, la Numidia *massyle* prácticamente dominada, la Numidia *masaesyle* como vencedora y árbitro de la situación en clara hegemonía. De hecho, la actuación diplomática de Syfax aparentemente se dilató, con idas y venidas de legaciones autorizadas por los cartagineses, pero que sirvieron a los romanos para recibir múltiples informaciones acerca de las tropas enemigas⁸⁸. Su confianza llevó hasta a provocar una falta de preparación de sus tropas, y a convencer a Asdrúbal de que la paz con Roma era posible bajo esos fundamentos. Finalmente, Syfax recibió el mensaje tajante de que no podía esperar alcanzar una paz con Roma sin previamente abandonar el bando cartaginés. Indudablemente la suerte estaba echada para el ejército cartaginés, y como veremos también para Syfax.

8. EL FIN DE SYFAX: HISTORIA Y LITERATURA

Después de este fracaso diplomático, la derrota militar sufrida por cartagineses y númeridas *masaesyles* fue terrible. Las fuentes romanas apuntan a que el rey númerida había caído en una trampa, negociando con los romanos cuando estos en ningún momento pensaban aceptar las condiciones planteadas: Escipión no persiguió otra cosa que el puro engaño. Por esta razón se produjo el inesperado ataque romano cuya actuación se fundamentó en el uso de madera y también de ramas en los campamentos de Syfax y de los cartagineses. Así pues, la actividad principal que los soldados romanos acometieron fue la de incendiar las chozas que formaban el campamento de los númeridas⁸⁹, así como el de los cartagineses. La destrucción de estos campamentos, seguida del súbito ataque de los númeridas *masyles*, obligó a Asdrubal a marchar a Cartago y a Syfax a refugiarse en

86. POLIBIO XIV, 1, 9 (fragmento).

87. Según POLIBIO XIV, 7, 6 (fragmento), la esposa de Syfax, la cartaginesa Sofonisba, no cesaba de rogarle que permaneciera fiel al bando púnico.

88. POLIBIO XIV, 1, 10-12 afirma que Escipión hizo creer al númerida que la paz sobre estos fundamentos era posible, lo cual favoreció el espionaje de los observadores.

89. LIVIO XXX, 5.

una fortaleza. La reunión del Senado de Cartago analizaba y sospechaba el peligro de la defección de los númidas ante la situación militar poco favorable, por lo que remitió unos legados a Syfax. Según Livio, el rey númida los recibió con suma afabilidad, y les mostró una gran cantidad de rústicos númidas que en otro tiempo habían dispuesto de caballos y de armas, asegurando que armaría a toda la juventud de su reino⁹⁰.

De hecho, Syfax mantuvo su compromiso de lucha hasta el final en el campo cartaginés, mostrando en realidad la fidelidad a la causa adoptada⁹¹. Pero es cierto que la situación se había vuelto totalmente en su contra, pues los númidas *masyles* se levantaron contra los dominadores en su reino, expulsando las guarniciones de Syfax y volviendo a la obediencia de Masinissa⁹². Pese a todo, Syfax trató de reponerse de todos los golpes recibidos. Así, en su reino volvió a organizar un nuevo ejército, si bien en este caso se indica que con la recluta de unos soldados que eran demasiado inexpertos y poco disciplinados, pero eso sí, con una formación en turmas y cohortes que había aprendido de los romanos. Al frente del mismo volvió a la guerra contra los romanos. Pero todo lo que se indica a continuación por parte de las fuentes forma parte inseparable y mezclada de la historia y de la literatura, ya que da la impresión de la existencia de numerosas adherencias en el relato, que cada historiador daba una cierta vuelta de tuerca en un relato de drama con mujer de por medio.

Entonces se indica que la lucha se desarrolló en torno a la ciudad de *Cirta*, que era en ese momento la capital de sus dominios, agrandada por Syfax y cuyos habitantes estaban decididamente a su favor. El combate en principio le fue favorable a Syfax, por la importancia de la caballería númida, pero la acción decisiva la desarrolló la infantería romana que consiguió arrollar a los *masaesyles*. De esta forma, Syfax se encontró en una difícil situación en el combate: en su intento de huida el caballo lo arrojó al suelo. Aunque no fuera precisamente así, pero Apiano afirma que fue personalmente Masinissa quien capturó a Syfax después de que ambos reyes númidas, en un enfrentamiento caballeresco, hubieran buscado con decisión el choque personal⁹³, opinión que también muestra Justino⁹⁴; sin definición mayor, Orosio opta por afirmar que fue capturado conjuntamente por Lelio y por Masinissa⁹⁵.

90. LIVIO XXX, 7.

91. GHAZI BEN MAÏSSA, H., p. 20 elogia lo que considera su dignidad propia de un africano, frente a la actuación colaboracionista de Masinissa.

92. LIVIO XXX, 11.

93. APIANO, *Lyb.* 26.

94. JUSTINO, *Ep. Hist. Phil.* XXXVIII. 6, 5.

95. OROSIO IV, 18, 21.

Lo cierto es que Masinissa, muy ufano ante la situación, reclamó que se le permitiera acudir a la propia ciudad de *Cirta* para conminarla a la rendición ante la vista de Syfax cargado de cadenas: «Masinissa afirmaba que para él nada era realmente más hermoso que realizar en ese momento la visita como vencedor en el reino de sus padres»⁹⁶. Los romanos, que eran realmente los que tenían controlado al prisionero, accedieron a ello. De nuevo el relato de los hechos por parte de Livio se rellena de unos contenidos fuertemente melodramáticos: Masinissa se presentó ante los muros de *Cirta*, y pidió una entrevista con sus dirigentes que ignoraban la suerte de Syfax. En medio de la entrevista, Masinissa hizo llegar a Syfax cargado de cadenas. El efecto fue terrible, y condujo a la decisión de la rendición por parte de los habitantes: unos huyeron de la ciudad, y otros efectuaron su simple entrega. Y como añadido literario, en la ciudad el rey massyle se encontró con Sofonisba, la hija de Asdrúbal y esposa de Syfax, que le rogó por su vida y su libertad, tratando de evitar la entrega como esclava a los romanos; Masinissa se habría enamorado de ella y decidido el desposarla prontamente.

La suerte de Syfax estaba echada. Fue llevado en desfile ante la multitud en el propio campamento romano: «el mismo procedía encadenado, así como un gran número de númidas le seguían»⁹⁷. El territorio de la Numidia de los masaesylyes fue invadido a continuación⁹⁸. Es cierto que sin embargo Aníbal logró recomponer algo la situación después de su desembarco en *Hadrumetum*; recibió el apoyo de un reyezuelo llamado Mesótilo, con 1.000 jinetes, y sobre todo de Vermina, el hijo de Syfax⁹⁹, que todavía lograba controlar la mayor parte de los estados de su padre¹⁰⁰. Sabemos que controló partes del reino durante algunos años, y que acuñó moneda, pero ciertamente después desapareció en las brumas de la Historia: el conjunto de la Numidia pasó a pertenecer al rey Masinissa.

En cuanto al derrotado Syfax, la versión transmitida por Diodoro es que Escipión se apiadó de él, de tal forma que lo liberó de sus cadenas y lo instaló en una tienda bien dispuesta en su campamento¹⁰¹. Se trata de un *beau geste* muy típico de otros transmitidos acerca del personaje. Después fue llevado a Roma por parte de C. Lelio, sin duda su verdadero

96. LIVIO XXX, 12.

97. LIVIO XXX, 13.

98. APIANO, *Lyb.* 27

99. Se confunde ZONARAS IX, 13, 7 cuando indica que Lelio llevó prisioneros a Roma a Syfax junto a algunos príncipes númidas, entre ellos Vermina, aunque después señala que a este le entregaron la realeza de su padre

100. APIANO, *Lyb.* 33

101. DIODORO XXVIII, fragmento.

captor, acompañado de los principales cautivos númeridas¹⁰². El Senado ordenó su mantenimiento en prisión. En lo que se refiere a su destino posterior, las fuentes documentales ofrecen dos versiones diferentes.

- A partir de la primera de ellas, desfiló ocupando un lugar visual importante en las ceremonias del triunfo frente a Cartago. El desfile es descrito de forma muy genérica por parte de Apiano, quien se limita a indicar que en el mismo iban los dirigentes cartagineses y númeridas que habían sido hechos prisioneros¹⁰³. Y Polibio también recoge una mención sobre el desfile de la victoria, en la que señala que figuraban los prisioneros, incluido el rey masaesyle Syfax¹⁰⁴. Según Valerio Máximo, el derrotado rey Syfax desfiló cargado de cadenas ante el carro de su vencedor¹⁰⁵ y más adelante muerto en prisión¹⁰⁶. Y este mismo autor afirmaba en relación con el rey Masinissa que el agradecimiento que tuvo a Roma fue eterno por haber recibido como premio la posesión del otro reino númerida, el de Syfax, de forma que siempre estuvo más ligado a la familia de los Cornelios y a Roma que a cualquier otra realidad o dirigentes.
- En la segunda versión, de Livio, en el fastuoso desfile de la victoria no pudo participar Syfax, puesto que había muerto poco antes, en el 202 a. C., en la cárcel de Tibur (Tívoli) donde había sido trasladado desde su primer encierro en Alba¹⁰⁷. En cualquier caso, como muestra de reconocimiento el Senado hizo que los funerales fueran pagados por el erario público. Se trataba nuevamente de un *beau geste* romano de postura generosa de cara a la Historia. Al final de cuentas, como señalaba Floro, que solo cita de pasada la derrota de la caballería de Syfax, los romanos habían conseguido la recompensa de la victoria, el África, y después todo el mundo: *praemiumque victoriae Africa fuit et secutus Africam statim terrarum orbis*¹⁰⁸.

102. LIVIO XXX, 17.

103. APIANO, *Lyb.* 66.

104. POLIBIO XVI, 23 (fragmento).

105. VALERIO MÁXIMO VI, 2, 3.

106. VALERIO MÁXIMO V, 1, 1b.

107. LIVIO XXX, 45, 4.

108. FLORO I, 22.